

XVI

HOMENAJE

ε.32-T.2 DEL (11-p.16)

ATENEO de SANTIAGO

AL SEÑOR

Dn. Diego Barros Arana

Sesion del 17 de Agosto de 1902



SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA UNIVERSITARIA
DE
S. A. GARCIA VALENZUELA

—
1902

HOMENAJE

AAF 0365

DEL

ATENEEO de SANTIAGO

AL SEÑOR

Dn. Diego Barros Arana

Sesion del 17 de Agosto de 1902

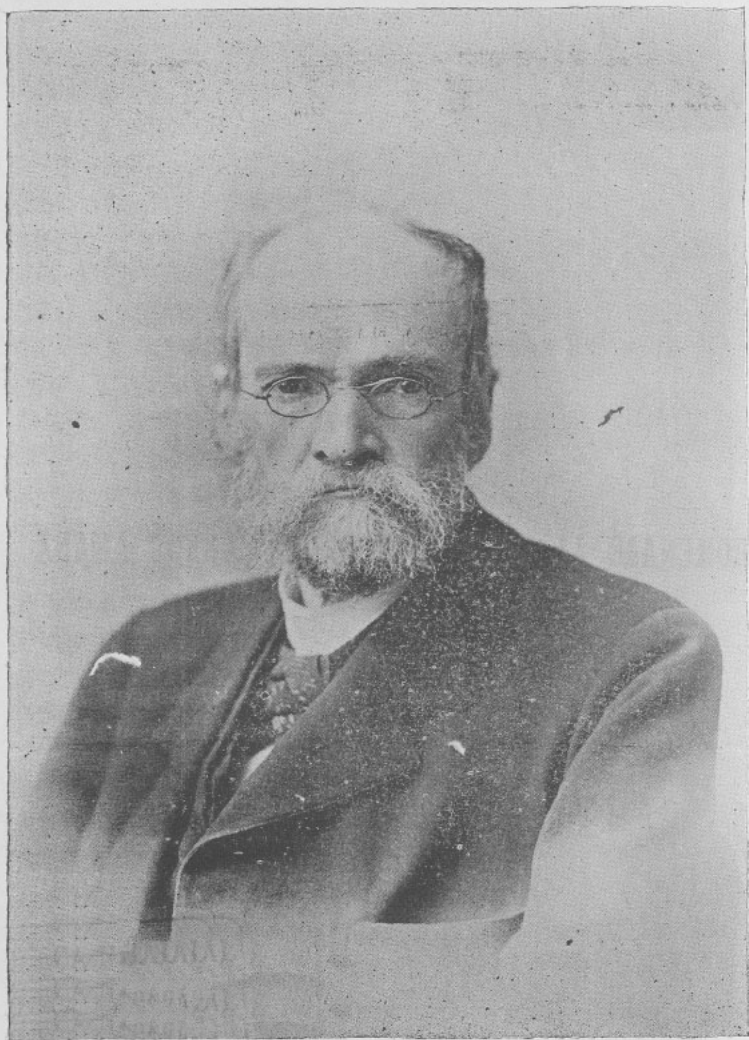


SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA
DE
S. A. GARCIA VALENZUELA

—
1902



HOMENAJE AL SEÑOR DON DIEGO BARROS ARANA



D. DIEGO BARROS ARANA

LOS DISCURSOS

El Sr. Santiago Aldunate Bascuñan

SEÑORAS, SEÑORES:

Tengo la honra, el gratísimo honor, de cumplir el encargo que me ha conferido el Ateneo de Santiago, de dedicar esta sesión de nuestros trabajos a nuestro ilustre maestro i amigo, al esclarecido escritor e historiador, al educador e institutor de nuestras jeneraciones desde cuarenta años atrás, al altivo i patriota perito de Chile en la cuestión de límites con la República Argentina, a la gran figura moral, a la gran figura americana de don Diégo Barros Arana.

No debo hacer un discurso, pero no puedo resistir a decir algunas palabras, ántes de las que dirán los caballeros que habrán de caracterizar esta fiesta, acerca de la simpática i ejemplarizadora personalidad de nuestro querido maestro.

Don Diego Barros Arana, desde que se hizo cargo de su

puesto de Rector del Instituto Nacional de Chile en 1863 hasta el día de hoy, ha sido el precursor, primero, i el fundador, después, de la gran reforma de la enseñanza secundaria.

Se hallaba ésta envuelta en los pañales del clasicismo i del teologismo, reducida a embrionarios e imperfectos conocimientos científicos perdidos en medio del exajerado estudio del latín, de una viciosa enseñanza de la gramática, de un reducido estudio de la geografía i de la historia, i de la indijesta i dañina enseñanza de la filosofía escolástica i de la moral casuística de los tiempos medievales i coloniales.

El señor Barros, con una paciencia, un celo i una firmeza inquebrantables, se dedicó a reformar esta enseñanza, introduciendo o desarrollando i perfeccionando en ella el conocimiento de las ciencias físicas i naturales i de las matemáticas, el estudio de la historia americana i de la historia patria, el conocimiento completo i la enseñanza imparcial i severa de la historia del resto del mundo, el conocimiento de las lenguas vivas, la retórica i poética i la historia de la literatura, la enseñanza de una filosofía mas humana i mas útil al desarrollo natural del espíritu del hombre, etc., etc.

En una palabra, el señor Barros realizó, por medio de la confeccion personal de nuevos programas, reglamentos i testos, por la seleccion de sus profesores, por la atencion de todo momento prestada a las clases i a los exámenes, por el estudio que hacia de la conducta, aplicacion i aptitudes de cada alumno en particular, una obra que habría absorbido la atencion i requerido el esfuerzo de muchos hombres de temple ménos elevado i de constancia ménos pertinaz.

Este luchador infatigable fué realizando su obra ápice por ápice, molécula por molécula, como hace sus grandes obras la naturaleza; i esta construcción de madréporas fué al fin de poco tiempo la montaña de granito indestructible i formidable en que hoy descansa la instruccion pública de Chile.

Para ello tuvo que vencer la resistencia de la ignorancia i de la inercia primero, del espíritu conservador después, i, por últi-

mo, i sobre todo, las asechanzas i los ataques que en todo momento, por todos los medios, de la prensa, de la zapa social i política, de la calumnia i de la intriga, empleó en su contra el fanatismo herido en el corazon, la vieja escuela reaccionaria i teológica desenmascarada i exhibida a la luz del dia en su mísera desnudez.

La enseñanza científica, al poner el «por qué» en boca del niño, i al hacer que nazca la sed del saber en su mente, imprime al espíritu el movimiento libre, le hace sentir su fuerza i su independencia, le da alas, i lo hace lanzarse sin miedo al campo ilimitado de los conocimientos humanos, en el estenso horizonte de la naturaleza física i en el mar insondable de la naturaleza de la vida del hombre i de la sociedad.

El niño, que ántes era un polluelo aprisionado, escapa a su carcelero, i emprende el libre vuelo de la razon libre, que forma el carácter independiente i la conciencia personal, la verdadera personalidad humana.

Por eso, los que hemos sido sus discípulos, los que hemos bebido sus enseñanzas, los que amamos nuestra independencia, los que, en gran parte merced a él, creemos lo que nosotros mismos pensamos, hemos comprendido la lucha titánica que este filósofo humanitario ha librado i sostenido, para realizar su obra, aplastando preocupaciones, venciendo intereses pequeños i a veces bastardos, i lastimando vanidades, resistencias i rivalidades de todo orden.

En el año de 1873, despues de diez años de lucha ímproba, i cuando ya el éxito coronaba la obra, la ola de la reaccion subió hasta el Gobierno i llegó hasta el Instituto Nacional.

La labor incesante de Barros Arana habia socavado poco a poco i habia concluido por derribar el vetusto edificio de la enseñanza clásica i vacía; i los colejos confesionales i los intereses permanentes de los partidos políticos de reaccion, no pudiendo consentir semejante cosa, se coaligaron para derribarlo.

Por eso el año de 1873 don Diego Barros Arana fué arrojado

del Instituto Nacional, i reemplazado por personas que pudieran detener el curso progresivo de su reforma, que era levadura de independenciam de espíritu i almácigo de liberales i radicales para este pais de ortodojos i de pacatos coloniales.

El ostracismo de don Diego Barros Arana fué inútil i, su espíritu quedó allí mismo, presidiendo a la juventud; i su semilla quedó en el terreno, i produjo frutos i produjo hombres.

Los jóvenes estudiantes comprendieron la injusticia que se habia cometido, i conservando en sus corazones el cariño por su maestro con la misma firmeza con que en su cerebro guardaron sus enseñanzas, fueron el año de 1875, en el dia de San Diego, el 12 de Noviembre, a hacerle, en número de cerca de dos mil antiguos i actuales alumnos del señor Barros, una manifestacion de desagravio, i a espresarle que no habia sembrado el bien, la virtud i la ciencia en terreno estéril i desagradecido.

Me cupo a mí personalmente en esa ocasion, que recuerdo como si fuera hoi, apesar de los veintisiete años trascurridos, espresar a nuestro querido maestro i amigo que su autoridad moral sobre nosotros podia mas que la férula de nuestros superiores obligados.

Mas tarde el señor Barros Arana, desde su cargo de Rector de la Universidad del Estado, continuó i terminó su obra de regeneracion.

Detuvo en muchas ocasiones la mano del Gobierno, que intentó debilitar las prerrogativas del Estado, i contribuyó principal i poderosamente a la organizacion i establecimiento de los actuales programas i método analítico, práctico, gradual i concéntrico de la enseñanza secundaria en los establecimientos del Estado.

Esta labor de Barros Arana, por su valiente iniciativa, por su trascendencia intrínseca i profunda en el desarrollo intelectual i moral del pais, i por la accion refleja i de rebote que ha tenido sobre el progreso obligado de toda la enseñanza privada, inclusive la confesional, en el pais entero, no podrá jamas olvidarse, i constituye uno de los períodos de evolucion i desarrollo intelectual de este pais.

¿Qué podré decir de los escritores i de los historiadores, que vosotros no sepais?

Desde muchacho esgrimia ya una pluma valiente i fecunda en saber i erudiccion, e impregnada siempre de ese sano i elevado espíritu liberal e independiente que es la característica de Barros Arana.

Hace cincuenta años que este atleta de la pluma i la enseñanza escribe para su pais i para la América: a los veintitres años, en 1853, ya publicaba su «Historia de la Independencia de Chile».

Ha escrito sobre literatura, sobre ciencias, biografías, monografías de diversas materias, i principalmente sobre historia patria.

Puede decir como historiador, repitiendo la frase del poeta latino: «he elevado un monumento mas duradero que el bronce», pues su «Historia Jeneral de Chile» es una de las glorias de nuestra literatura nacional, i única en su jénero entre las naciones hispano-americanas.

Barros Arana tiene, como historiador, un carácter, un sello personal; ha escrito su historia con criterio i plan filosófico, científico, positivo.

Durante treinta años ha recorrido, en el viejo i en el nuevo continente, todos los archivos i las bibliotecas, para buscar los do-

cumentos, relaciones i libros que pudieran interesar a nuestra historia nacional.

De esas montañas de antecedentes ha seleccionado todo aquello que pudiera dar luz al pasado, perdido en la oscura pre-historia sud-americana, en las brumas del coloniaje, en el desórden de nuestra emancipacion o en los albores de nuestra vida libre.

Esta eleccion de materiales, de tintas i colores, tenia que hacerse con un plan fijo, con un criterio perfectamente determinado i seguro, para hacer cuadros que, ligados entre sí, formaran los eslabones de hechos que dan la historia verdadera, la que refleja el pasado en su desarrollo vital i esencial.

La vida de la sociedad humana, como la vida del hombre, como la naturaleza entera, tiene sus leyes fijas de vida i de desarrollo, i la ciencia moderna llamada sociolojía, con todas las ciencias que la completan, da la clave de estas leyes.

El señor Barros Arana, a pesar de la modestia con que en su prólogo se llama simple espositor metódico de hechos, casi cronista, es un historiador filósofo en la verdadera acepcion de la palabra; pues sus cuadros, sus estadísticas, sus pinturas de caractéres, la eleccion cuidadosa de los hechos, están impregnadas de ese espíritu positivo i científico, de ese elevado criterio filosófico e imparcial, que traduce el movimiento i carácter intrínseco de una sociedad i de una civilizacion, pintándola en sus condiciones, en sus caractéres, en sus líneas fundamentales i vitales.

Conocemos allí cuál es nuestra madera, cuál es nuestra pro-jénie intelectual, moral i física; nos miramos en el espejo del pasado para corregir nuestros defectos en el porvenir, al conocer cuál es la causa esencial i heredada de nuestras cualidades o de nuestros defectos i vicios del presente, como individuos, como nacion i como raza.

Este monumento histórico ha dado a Barros Arana una reputacion que ha traspasado los límites de la América, i, traspasando los mares, su obra ha sido i es materia de estudio i de

encomio en los grandes centros intelectuales i científicos europeos, donde se le considera por la riqueza de su investigación, por la viveza de sus cuadros, por la calidad i distribución del material, como una de las obras históricas mas completas i mas hábilmente sometidas a un plan rigurosa i fundamentalmente filosófico, científico i positivo.

Por eso saludamos i festejamos al hombre que da en los grandes centros del mundo intelectual un lugar i un nombre a su jóven i pequeño pais natal.

Muchas glorias momentáneas se irán, muchos literatos i políticos de efímera reputacion, ídolos pasajeros de la opinion pública, perecerán, no dejando en la historia patria ni un recuerdo, ni un rastro de su pasado; pero el nombre de Barros Arana está ligado a su obra histórica, i con ella, si ese solo título tuviera a la gratitud nacional, vivirá en el recuerdo de las jeneraciones venideras, a cuyos ojos mostrará el pasado, i con él sus virtudes, sus errores, sus ejemplos i sus saludables enseñanzas.

El perito chileno Barros Arana os recordará muchos momentos de angustia, de vacilaciones, i tambien de gloriosas altiveces, de firmeza inquebrantable, en que un jóven anciano de cerca de setenta años era el porta-estandarte de la Nacion, llevando en su brazo vigoroso, i bien en alto, la enseña del derecho, de la justicia i del honor nacional, abandonada, olvidada i estropeada por una política internacional pusilámine, indecisa ei inconsciente.

Miéntas tengamos al Oriente la cordillera de los Andes, miéntas haya en Chile un hombre que recuerde la historia patria, se recordará que sobre esas crestas magníficas i abruptas está la huella del espíritu de un hombre que señaló entre ellas

la regla, la línea que habría de limitar a dos pueblos que querían despedazarse, i que habrán de vivir unidos por los lazos de un progreso comun i por el comercio de sus productos industriales e intelectuales.

Si el fallo que está próximo se inspira en la justicia, habrá de seguir el rumbo de la verdad i del buen derecho, trazados por Barros Arana, que dijo la verdad i sostuvo el buen derecho, porque su base está fundada, ántes que en el capricho o en el buen querer, en la ciencia, compañera inseparable de la justicia.

Pero, señores, el educador e institutor, el literato i el historiador, i el perito, quedan oscurecidos en don Diego Barros Arana ante el hombre, ante el carácter, ante su fisonomía moral ejemplarizadora.

Barros Arana se ha dedicado durante toda su vida a cosas que entre nosotros no dan dinero como son la literatura, la historia, la educacion pública, el servicio del pais.

En estos tiempos de utilitarismo, en presencia de esta jeneracion cuyo decaimiento moral deploran i lloran todos los que ven de cerca su vida política, social, industrial e intelectual, la juventud debe tomar ejemplo de este luchador desinteresado e infatigable, de este desparramador incansable de ideas i enseñanzas durante cincuenta años, por medio de la pluma, de la palabra, de la accion i del ejemplo.

Este hombre, a medida que ha ido avanzando en la vida, ha ido elevando su pensamiento, ha ido dilatando el radio de su accion, ha ido tomando como objeto de su actividad propósitos mas desinteresados i mas grandes.

Cuando niños vemos i admiramos muchas veces grandes personalidades que van decreciendo a medida que nosotros vamos avanzando i ascendiendo en la pendiente de la vida i con

Barros Arana no sucede igual cosa, pues los que fuimos sus discípulos cuando niños vemos despues de hombres que las proporciones de su figura han crecido i se han hermosteado, haciéndose mas vigorosas.

Barros Arana pertenece a una jeneracion que fué una pléyade en el firmamento intelectual de la República, i a ella pertenecieron los Amunátegui, los Blest Gana, los Zenteno, los Lillo, los Matta, los Gallo, los Arteaga Alemparte, acompañados tambien de Lastarria i otros.

De esa constelacion, es una estrella Barros Arana, i los jóvenes de hoi deben mirarlo como un recuerdo de nuestro pasado glorioso i amante del bien, i como una sonriente esperanza de que los niños i los jóvenes de hoi sean los herederos de su patriotismo i de su inquebrantable constancia.

Los enemigos de don Diego Barros Arana, no pudiendo atacar su honradez intachable como hombre público i privado, como institutor i como historiador, ni pudiendo tampoco vituperar su independendencia i valentía, han dado en decir que las esterioridades de su carácter son duras i ásperas, i que en el trato con los hombres es intolerante e inflexible.

Si ello fuera así, no es estraño, porque esa aparente rudeza es la forma, la imájen, que la naturaleza da a la fuerza, al poder verdadero de sus creaciones.

El débil junco, que se estremece, vacila, se dobla i se quiebra al menor soplo de la brisa, tiene una epidérmis aterciopelada i suave; pero la encina, que enhiesta e impávida resiste los golpes impotentes de la tempestad, i que, como cobrando mas vigor i juventud, ostenta su copa mas alta i su follaje mas fresco i mas verde despues de la tormenta, tiene una corteza áspera i rugosa.

Don Diego Barros Arana es un carácter, i ha luchado imperterritito contra las tradiciones del pasado, contra los intereses particulares que ha herido, contra las vanidades que ha estropeado, contra el fanatismo que ha hollado; i ha realizado sus propósitos sin mirar atras, sin que los hombres ni las dificulta-

des lo arredraran ni detuvieran: por eso, digo, que es una fuerza, es una grandeza moral, i sería natural que tuviera la áspera corteza, la ruda belleza de lo fuerte i de lo grande.

Pero, no es cierto que don Diego Barros Arana sea un ariete duro e inconsciente, sin dulzura, sin suavidad i ternura.

Hace cuarenta años que la juventud lo ama; i los niños, si admiran la intelijencia, si respetan el carácter, solo quieren, solo se apasionan, del cariño, de la dulce ternura i del paternal corazon: de un maestro que les enseña con la cabeza i les guia con el corazon; un hombre que ha sido amado i que conserva el cariño invariable de la juventud que ha pasado durante cuarenta años por la autoridad de su enseñanza, debe tener un gran corazon i una dulcísima i delicada ternura.

No estrañareis, señores, la franqueza que he gastado con nuestro querido festejado: hablo a un hombre que nada puede dar, que a nada aspira, i que está solo i retirado en su casa terminando la historia del pasado, i tratando jenerosamente de olvidar las injusticias del presente; i puedo decirle lo que para otro sería lisonja, lo que para otro sería adulo, i lo que para el sabio i el patriota es justicia seca, acompañada de cariñosa gratitud.

I, hemos elejido esta fecha para festejarle, porque, permítame mi querido maestro i amigo la indiscrecion, ayer ha cumplido setenta i dos años, i porque hace cincuenta que comenzó su vida de lucha i de triunfo.

Hoi podemos decir que don Diego Barros Arana celebra las bodas de oro de su desposorio con las letras i con el servicio de la República; por eso le festejamos hoi, para darle este rato de placer, i para darle al país este ejemplo de justicia.

Don Diego Barros puede mirar con satisfaccion hácia atras,

pues sus sinsabores i esfuerzos han tenido un éxito que pocos hombres contemplan en sus grandes obras i propósitos: hace algunos años, cuando Don Diego Barros era Rector de la Universidad i al mismo tiempo Perito de la Comision de Límites con la Argentina, decia yo, en un acto público, que el señor Barros Arana dirijia desde esas dos cimias los destinos de la República, diseñando las bases de su paz futura, e indicando a la juventud el camino por donde habia de llevarla al progreso i al engrandecimiento; i hoi puedo decir que aquello fué profético, pues la paz ya viene sobre esas bases, i la juventud que se levanta habrá de saber aprovecharla correspondiendo dignamente a las nobles enseñanzas i ejemplo de su guia, esparcidos ya en toda la República, i convertidos en el sentimiento liberal en ella predominante.

En España i en otros países se acostumbra que los Ateneos o corporaciones literarias ciñan a los grandes poetas, cuando han llegado a la cima de su reputacion, al pináculo de la gloria, con una corona de oro en sus cienes; nosotros, apartándonos de la costumbre, i dejando a un lado el precioso metal, algo desprestijiado hoi moral i materialmente, preferimos colocar sobre la cabeza de nuestro amigo i maestro venerado i querido la corona de—la siempre—viva fresca i lozana, la corona de la gratitud.

Que este astro de la tarde, refulgente i sereno, reemplazando al sol de nuestro Oriente, ilumine nuestros espíritus i caliente nuestros corazones con el amor al bien, al engrandecimiento de nuestra patria.

Mientras haya en Chile un corazon que ame i sienta bien i un cerebro que tenga alguna cultura liberal, el nombre de Don Diego Barros Arana no se borrará del recuerdo i del cariño de cariño los chilenos.



El Sr. Valentin Letelier

La influencia de don Diego Barros Arana en la Instrucción Pública

Señoras, señores:

No creo que haya en Chile persona alguna medianamente instruida que no tenga noticia de los perseverantes esfuerzos hechos por los gobiernos de la República para instituir i difundir la enseñanza nacional. Pero sí creo, que por lo jeneral, no se ha notado que ellos han organizado esta grande empresa de cultura bajo la inspiracion sucesiva de no mas de tres o cuatro eminentes educacionistas, entre los cuales han descollado los señores don Andres Bello i don Diego Barro Arana.

En efecto, durante mas de treinta años, desde que pisó nuestro territorio hasta que sobrevino su fallecimiento (1865), el señor Bello fué asesor permanente de los organizadores i directores de la instruccion pública. Si su influencia no se ve todavía bien de relieve en la historia del servicio docente, es porque en su calidad de extranjero no le gustaba aparecer en público tomando la iniciativa de las reformas i prefería mantenerse en la penumbra desempeñando el modesto papel de consejero áulico.

Mas, cuando se leen los luminosos artículos que publicaba sin firma en *El Araucano* i los acabados discursos que solia pronunciar en las sesiones solemnes de la Universidad, se llega a la conclusion de que la cuasi totalidad de los progresos que durante aquel período se realizaron en el ramo de la instruccion pública, fueron, en parte principal, frutos madurados de su inspiracion i de sus empeños.

Inmediato continuador de su obra i heredero de su influencia, fué aquel cuyo nombre está en los corazones de todos los presentes. Como se sabe, don Diego Barros Arana asumió el cargo de Rector del Instituto Nacional en los precisos momentos (1863) en que el cetro de la instruccion pública caia por su propio peso de las manos desfallecientes de don Andres Bello, ya mui debilitado por los trabajos i los años; i apénas habian corrido unas pocas semanas desde su nombramiento, cuando ya se empezó a sentir el impulso fecundo i vigoroso de su actividad i de su talento.

A la verdad, no se pueden apreciar justamente los beneficios que debemos a su iniciativa si no se tiene alguna idea de los vicios i defectos que por aquellos años maleaban la enseñanza nacional, vicios i defectos que por su vetustez se imponian con la autoridad de cosa juzgada i que él hubo de estirpar con impertérrita valentía.

A la época en que él asumió el rectorado, la instruccion jeneral, de índole puramente literaria, estaba cortada segun el molde clásico, i el estudio de las ciencias, sospechoso de inducir en materialismo, era vivamente combatido. Sus lecciones se daban i se recibian a libro abierto, i tanta importancia se atribuia a los textos, que los profesores habian dejado de ser profesores, puesto que se abstenia de enseñar cosa alguna i habian asumido el papel de meros fedantes, puesto que concretaban sus funciones a certificar que los instruendos aprendian de memoria dos o tres pájinas en cada dia. Para los estudiantes, aquellos textos, jeneralmente mui flacos i menesterosos, contenian la enciclopedia entera de los conocimientos humanos, i ninguno

adquiría la menor idea del inconmensurable desarrollo del saber, porque se les prohibía en absoluto la lectura de libros extraños. Por último, aun cuando las bases del servicio docente de la República estaban fundadas desde los tiempos de Búlnes i aun cuando durante veinte años se habian hecho perseverantes esfuerzos para mejorar la enseñanza, ello es que la que se daba en los liceos del Estado apenas se distinguía de la que se daba en los seminarios episcopales, i tanto por su naturaleza cuanto por su forma, no estaba en manera alguna dirigida al fin primordial de desarrollar la razón de los educandos.

Pues bien, es a la iniciativa de don Diego Barros Arana a quien principalmente se deben muchos de los cambios que desde 1863 se han operado en la enseñanza nacional i que han tenido por objeto adaptarla a sus fines sociales. Como si él no hubiera tenido necesidad de prepararse para reorganizar la enseñanza, a poco de asumir la dirección del Instituto Nacional, reformó los reglamentos, los horarios, los planes de estudios, i juntamente atendió a la formación del profesorado, a la redacción de nuevos textos de enseñanza, a la disciplina escolar, a la higiene del edificio, al desarrollo físico i a la moralidad de los alumnos, etc., etc.

Bajo su iniciativa se estimuló el amor a la lectura con el fomento de la biblioteca del Instituto Nacional i la apertura de sus puertas a los instruendos. El fué quien dió el primer golpe mortal a la enseñanza mecánica instituyendo en las aulas gabinetes, laboratorios i colecciones de objetos i rebajando los textos al papel subalterno de meros auxiliares del profesor. A sus empeños se debe principalmente el ingreso de la ciencias naturales en los planes de estudio secundarios; i son obras suyas o de sus colaboradores la cuasi totalidad de los textos que se han seguido hasta hoy en la instrucción secundaria. Merced a estas reformas, la enseñanza del Instituto Nacional se adaptó mejor a sus fines sociales, tomó definitivamente rumbo propio, perdió su vetusto carácter clerical i, como es de presumirlo, quedó convertida desde entónces en objeto de hostilidad para los reaccionarios.

Apénas necesito declarar que en la realizacion de tantas i tan radicales reformas, contó con la intelijente cooperacion de colaboradores idóneos. Bastaria recordar en comprobacion los nombres de los señores Amunátegui, Andonaegui, Letelier (Sandallio), Lois, Phillippi, Pizarro, Renjifo, Toro, Torres, Ugarte, etc., etc. Pero en honor de nuestro eminente educacionista, se debe tambien advertir que los mas de ellos, aun algunos de los mas antiguos i meritorios, se amaestraron mejorando su enseñanza bajo la inspiracion de sus consejos i de su ejemplo. Comprendiendo que sus mejores propósitos fracasarian fatalmente si no formaba para secundarlos un cuerpo especial de cooperadores, dirijió a este fin gran parte de su actividad. Con este propósito suplantó los profesores de curso por los de asignatura, frecuentó sus clases para corregirles sus malos métodos i estimularles en el cumplimiento de sus deberes, reprimió con enerjía la enseñanza fonográfica que no enriquece la memoria sino a costa del desarrollo de la razon; se constituyó en miembro nato de todas las comisiones examinadoras para apreciar por sí mismo la labor anual de sus subalternos, i por último, fundó la mal apreciada institucion de los repetidores, especie de internado pedagógico de aspirantes que se dejó morir cuando cesó de actuar a la cabeza del Instituto Nacional el sabio educacionista que habia sentido su necesidad, que habia adivinado su trascendencia i que le habia dado vida.

Prueba brillante de la eficacia de esos esfuerzos es que a su sombra se formaron algunos de los mejores profesores con que hasta hoi se honra la República i que cuando las reformas se hubieron realizado, nuestro gran plantel de educacion adquirió la fama de ser el primer establecimiento de enseñanza secundaria de América, i sus aulas se vieron concurridas por alumnos venidos de todas las Repúblicas del continente.

Pero su progresista influencia no quedó circunscrita dentro de los muros de aquel establecimiento. Aunque en el desempeño del cargo de Rector no tenia por qué preocuparse de la manera cómo se daba la enseñanza fuera del Instituto Nacional, ello es

que de un modo u otro se extendió a toda la República el radio de su acción. Con leves modificaciones, sus horarios, sus reglamentos, sus textos i sus planes de estudio se adoptaron poco a poco en todos los Liceos; i en todos tambien se trató de remedar los nuevos métodos didácticos implantados en el Instituto Nacional. Cuando se quería hacer alguna reforma en la enseñanza, se recurría a la esperiencia del hábil educacionista, i a su conocimiento del personal docente se pedían nombres cuando se trataba de proveer las vacantes del profesorado. En una palabra, se puede afirmar sin hipérbole que durante diez años la influencia de don Diego Barros Arana en la dirección superior del servicio docente fué realmente decisiva.

Por desgracia, este orden de cosas no fué eterno, ni siquiera muy duradero. Cuando mas absorbido estaba en la tarea de desarrollar la cultura nacional, la reacción se propuso derribarle con el fin de adueñarse nuevamente de la instrucción pública i de hacerla servir al objeto de difundir el espíritu clerical (1872). Valiéndose de artes abominables, fomentó los desórdenes en el Instituto Nacional para probar que el mas eminente de nuestros educacionistas no sabia dirigir el establecimiento que con sus esfuerzos se habia elevado al mas alto grado de esplendor; i para poner de manifiesto los propósitos liberales que la animaban, estableció bajo el nombre de libertad de exámenes, una libertad de comercio repugnante, que puso en el mercado público cosas que hasta entónces no se habian podido adquirir sino mediante el estudio i el mérito, cuales son, los certificados de saber. Los resultados que implícitamente se perseguían no se hicieron esperar largo tiempo porque ántes de un año se habia acabado por completo la seriedad de los estudios, la probidad de las comisiones examinadoras se habia convertido en hecho dudoso de la historia antigua, i la enseñanza pública entera quedaba en escombros a la manera de una gran ciudad arruinada por infernal terremoto. Escusado es advertir que aquel que habia sido principal cooperador en la obra del progreso, no se prestó a servir de cómplice en esta obra satánica de disolución.

Después de aquel ignominioso desastre de la instrucción pública (desastre cuyos efectos se han hecho sentir hasta los últimos tiempos) nuestro eminente educacionista dejó de intervenir directa i ostensiblemente, durante algunos años en la dirección de la enseñanza nacional. Pero sea cuando se alejaba de la República en desempeño de una misión diplomática, sea cuando se consagraba con incomparable modestia a desempeñar sus cátedras en el Instituto Nacional, sea cuando reingresaba en el Consejo como decano de la Facultad de Humanidades, sea cuando aparecía completamente absorbido en la silenciosa elaboración de su *Historia de Chile*, o en la sabia defensa de los derechos de la República, nunca en circunstancia alguna dejó de vivir atento a las necesidades i a los progresos de la instrucción pública, que para él es el mas sólido fundamento de la cultura nacional. Para los antiguos discípulos a quienes él ha distinguido con su afecto no fué en manera alguna motivo de sorpresa el que en 1893, merced a un movimiento incontenible del profesorado universitario, reapareciera a la cabeza de la enseñanza nacional con el propósito de perfeccionar su obra, no ya en el carácter de simple i oficioso consejero, sino en el de rector de la mas alta de nuestras instituciones científicas.

Hacia aquel año, el maestro habia ya cumplido los 60, esto es, habia llegado a una edad en que por lo comun el espíritu del hombre se muestra rebelde a la asimilación de nuevas ideas i a la realización de nuevos progresos.

Pero con sus actos él probó bien pronto que ni los años ni los contrastes habian debilitado su enerjía para adelantar la obra del progreso ni su intelijencia para comprender las nuevas necesidades de la enseñanza pública.

Hacia poco que habia asumido las altas funciones del rectorado universitario, cuando ya tomaba bajo su patrocinio las radicales reformas pedagógicas que se habian acordado desde 1889 i que por diferentes causas no se habian realizado hasta entonces. Bajo su impulso vigoroso, se reformaron de nuevo los programas i los horarios, se jeneralizó la adopción del plan de es-

tudios concéntricos, se adelantó con prudencia i perseverancia la renovacion del personal docente, i en una palabra, la instruccion secundaria toda entró de lleno en un período de rejuvenecimiento, animada por un soplo fecundo de vida. Si todavía no se aprecian bien los beneficios de estas reformas, es, señores, porque hai semillas cuya jermiacion i cuyo desarrollo demoran tan largo tiempo que no siempre alcanza a gozar de sus frutos la jeneracion que las siembra.

Señores, en cualquier Estado donde la administracion pública no viva espuesta a los vaivenes políticos, servicios tan revelantes habrían sido méritos mas que sobrados para vincular vitaliciamente en la cabeza de nuestro sabio educacionista la propiedad del mas elevado cargo de la organizacion docente. Pero en Chile no ha sucedido así, porque a contar desde el día en que la enseñanza nacional dejó de ser enseñanza clerical, cada vez que la reaccion ha recomenzado su obra de zapa contra nuestro progreso político, ha dirijido todos sus conatos a desorganizar la instruccion pública, i para realizar tan funesto propósito, ha empezado por declarar la guerra a su mas insigne campeón, a su mas caracterizado representante, al señor don Diego Barros Arana:

Por eso, cuando se ha intentado eliminar i contrarrestar la justa influencia que él ejercia como educacionista en la direccion del servicio docente, la enseñanza nacional se ha sentido ajitada por la inquietud del aislamiento i el desamparo, i se ha encontrado espuesta, como una dama sin paladin, a los mas groseros ultrajes de la maldad i la ignorancia.

Pero mas vale doblar por hoi la hoja.

Para la observacion superficial, los servicios que rápidamente dejo enunciados son los que han formado i cimentado la reputacion de que goza el señor Barros Arana como educacionista. Pero, si ellos bastan, por cierto, a esplicar la aureola de amor i de respeto que circunda su personalidad, no bastan a esplicar por qué la República toda, sin distincion de nacionalidades, le mira como el maestro por excelencia de la juventud chilena. ¿Cuál sería entónces la esplicacion? A mi juicio, se la debe buscar

en las tendencias esencialmente educadoras de su enseñanza i, sobre todo, de su vida.

Muchos otros son buenos rectores, porque dirijen bien sus establecimientos; muchos otros son buenos profesores, porque enseñan bien sus asignaturas. Pero, solo él es además buen maestro, porque sabe aprovechar la enseñanza para dar temple a los caracteres, rumbo a los espíritus, finalidad social a la educación.

Para mí, señores, es buen maestro aquel que no espera montarse a la cátedra para dar lecciones; que las da en todas partes i en todas las circunstancias de la vida, con sus actos no menos que con su palabra; que convierte la instrucción en un medio de educación i que cuando no enseña, ejemplariza. Pues bien, señores, así ha entendido su misión educadora nuestro querido maestro, porque nunca le bastó vaciar en la cabeza del estudiante una suma tal o cual de conocimientos, porque a la manera de nuestro cirujano, sin abrir los cráneos de los educandos, abriéndoles solamente los ojos, sabe operar en sus cerebros la trasfusión del espíritu nuevo, porque siempre tuvo palabras de fuego para estigmatizar la maldad de los poderosos i una bondad inagotable para estimular la virtud, el trabajo i el estudio, i en fin, porque, fuera de las aulas, ha dado constantemente ejemplos que han dignificado el carácter nacional, resistiendo con indomable entereza las hostilidades i los caprichos de gobernantes menguados i prevaricadores.

Señoras i señores:

Honrar una vida tan pura, tan abnegada, tan ejemplarizadora, tan preñada de servicios, tan desinteresadamente consagrada a la ciencia, a la enseñanza i a la patria, es honrar lo que la República ostenta de más noble i elevado, es dar a las nuevas generaciones ejemplos que imitar, rumbos que seguir, ideales que las aparten de las tendencias groseramente materialistas del industrialismo contemporáneo.

Para concluir, permítaseme un recuerdo:

Hace ya algunos años, en la noche del 12 de Noviembre de 1872, fuí comisionado por una juventud brillante i numerosa para dirigir una palabra de simpatía al rector del Instituto Nacional, contra quien se habian desencadenado, de meses atras, todas las furias de la reaccion. Instado hoi por la direccion del ATENEO, no he querido perder la ocasion que se me brindaba de renovar al viejo i amado maestro, despues de 30 años, los antiguos homenajes de profunda adhesion e invariable afecto, haciéndome eco esta vez de 40 jeneraciones de educandos que en parte principal deben a él la cultura que las adorna i el espíritu que las anima.



El Sr. Jorge Huneus Gana

Señoras, señores:

No vengo yo del aula del maestro a hablaros de él. Educado lejos de su aula, he podido, sin embargo, apreciar esa labor inmensa del hombre que hoy festejamos i que ha penetrado lentamente todos los recintos de la educacion nacional, llegando poco a poco e insensiblemente a tocar con su accion a todos los espíritus amantes del progreso i de la luz.

Por eso Barros Arana es llamado el maestro por muchos que no han sido sus discípulos, i por eso tambien su figura ha tomado con el tiempo el relieve poderoso de una de esas inscripciones de bronce que afirman sus líneas perdurables sobre el corazon, i la mente de varias jeneraciones!

¿Su obra de maestro, su obra de defensor de Chile?

¡A qué hablaros de ellas!... cuando estamos i vivimos dentro de ellas i cuando vemos que, triunfante despues de tantas luchas, la venerable cabeza del maestro descansa al fin en la almohada blanda i gloriosa del respeto de niños i de viejos, de propios i de estraños, de chilenos... i tambien de arjentinos!...

En lo que toca a la educacion nacional, como en lo que se

refiere a la defensa de nuestros derechos en la cuestion de límites, es imposible detallar ni juzgar la obra enorme del maestro...

¡Volúmenes estensos podrían escribirse para relatar todos sus esfuerzos en pro de la difusion de sus ideas en ciencias, letras i educacion i propaganda política!

I respecto de su accion de defensor de Chile, la patria entera, sin conocer todavía a fondo toda la penosa odisea de esa defensa que para decoro de nuestra cancillería duerme en el secreto de la historia íntima de nuestro pasado debate internacional, la patria entera, digo, ha comprendido, sin embargo, que el nombre de Barros Arana ha encarnado en toda esa defensa, mejor que otro nombre alguno, el nombre, el derecho i el honor de Chile!...

Me atreveré solo a decir una palabra sobre la obra literaria del maestro, la que vivirá mas, mucho mas que todos nosotros i la que se conservará intacta i acaso mas gloriosa todavía cuando todas las jeneraciones chilenas hayan llegado al ideal de educarse en un solo criterio científico i práctico i cuando haya pasado para siempre hasta el último recuerdo de nuestras disensiones internacionales.

Señoras, señores:

Cuando se arroja una mirada sobre la produccion intelectual de Chile, la vista se detiene atónita ante el pórtico monumental que el cultivo de la historia ha levantado en ella.

Es honroso para nuestra cultura intelectual, el desarrollo extraordinario, paciente i brillante con que se han cultivado las letras históricas en Chile.

La simple lista de los investigadores de nuestro pasado, forma la constelacion mas brillante de todo nuestro firmamento intelectual i nos dá derecho a considerarnos ya un pueblo que ha merecido la alta honra de tener verdadera historia.

Pues bien, al frente de ese pórtico monumental de nuestras

ciencias históricas, encontramos dominando, como nevada cresta, sobre todas las innumerables figuras de sus cultivadores distinguidos, al último glorioso sobreviviente del gran triunvirato de los investigadores del pasado: Amunátegui, Vicuña Mackenna i Barros Arana.

El país entero ha juzgado ya dignos del honor de la estatua pública los dos primeros nombres de ese triunvirato i la reunion de esta tarde, el espíritu que la ha dictado, la aureola de cariñoso respeto que rodea en todo Chile el nombre del maestro aquí presente, revelan que él tiene ya tambien en el corazón del pueblo ese monumento,—único que se levanta a los que viven—i cuyo pedestal es la gratitud i el amor de sus conciudadanos!

La obra literaria de Barros Arana se distingue principalmente por su gran consistencia científica: es el único historiador de Chile que no ha sido rectificado jamás por nadie en su estensa version de nuestro pasado. Su labor tiene, tambien, otro grande aspecto, fuera del de historiador i que presta una autoridad extraordinaria al escritor: Barros Arana es sin disputa el primer humanista de Chile i en este sentido es, con don Andres Bello, la primera figura de la América española.

Ni Mitre, ni Restreppo, ni Alberdi, ni mucho ménos Sarmiento, ni Amunátegui, ni Vicuña han poseido la instruccion sólida i enciclopédica que caracteriza la obra de educacionista de nuestro antiguo rector del Instituto Nacional i del vigoroso reformador de nuestros estudios. Solo Bello pudo realizar treinta años ántes, aunque en mas tímida escala, la obra análoga de colocar nuestros estudios al día de los progresos últimos de las ciencias i de escribir para el caso admirables i variados libros de testo sobre materias tan diversas i opuestas como la Filosofía i el Derecho, la Historia i la Cosmografía, la Literatura i la Gramática.

I así como Bello produjo libros tan nuevos e indestructibles como su *Filosofía del Entendimiento*, su *Derecho Internacional*, su *Gramática Castellana* i nuestro *Código Civil*, Barros Arana

ha escrito tambien tratados escrupulosos, metódicos i completos para la enseñanza sobre los principales ramos de humanidades. Con estos tratados i con su apasionada accion personal de rector del Instituto sacudió en 1863 a nuestros estudios de sus principales atrasos i, en seguida, cuando quedó ya encarrilada la enseñanza por los rumbos nuevos, el señor Barros Arana hubo de retirarse a su hogar a compajinar todos los archivos, libros i papeles recojidos en sus largos estudios i viajes para empezar a publicar su monumental *Historia jeneral de Chile*. Desde allí ha estimulado tambien el desarrollo jeneral de nuestra literatura fundando sucesivamente tres periódicos literarios: EL MUSEO (1853), EL CORREO DEL DOMINGO (1864) i LA REVISTA CHILENA (1874). Ha colaborado, ademas, casi en toda nuestra prensa literaria i durante algunas épocas (administraciones de Manuel Montt i de Santa María) ha bajado a la arena política a combatir ardientemente en la prensa de oposicion.

La obra histórica de Barros Arana se nos presenta desde las primeras pájinas de la juventud del autor: los *Estudios históricos sobre Vicente Benavides i Las campañas del sur* (publicada en 1850), la *Historia de la independencia nacional*, i la *Historia de las campañas de Chiloé*, hasta sus últimas producciones de la edad madura sobre *La riqueza de los antiguos jesuitas*, *Los antiguos habitantes de Chile*, las biografías de don Miguel Luis Amunátegui i de don Claudio Gay, i la *Historia de la guerra del Pacífico*, con los mismos caracteres de narracion fria, reflexiva, inalterable i admirablemente comprobada hasta en los menores detalles, que constituyen el rasgo mas meritorio de la obra definitiva del autor: la *Historia jeneral de Chile*.

En este libro enorme de investigacion paciente, escrupulosa i podríamos decir heroica, se narra dia por dia, desde el primero que señalan las luces confusas de las ciencias prehistóricas i lingüísticas contemporáneas, toda la vida chilena, con todo su heroismo batallador de la conquista, con todo su sueño letal de la colonia, con toda su fiebre maravillosa de la revolucion i con

toda la seriedad intelijente i apasionada de los primeros años de su vida libre.

En los estensos volúmenes de esa obra i que nos hemos hecho un deber en recorrer por entero, nos hemos encontrado con una exhibicion del pasado que es completa, desnuda i majestuosa i en todo sentido considerablemente superior a la de todas las obras históricas de la América española i en todos esos volúmenes notamos, aparte del estilo fácil, suelto, trasparente, limpio i agradable, propio del maestro, aquella manera elevadísima e impersonal de referir los hechos que da a su narracion toda la serena i angusta majestad de la verdadera historia.

Por eso la vasta estension de ese libro no puede recorrerse con las excitaciones apasionadas i artificiosas de la novela, i el lector no debe buscar ahí esas flores de perfume literario con que el viajero del pasado, sediento a veces de fantasía, quisiera esmaltar a cada instante el interesante camino de la lectura histórica.

Pero en cambio, allí se levanta completa i definitiva, ordenada i metódica, clara i sencilla, como la frialdad diáfana que hace eterna las obras del mármol, la historia entera de nuestro pasado!

La *Historia jeneral de Chile* es la síntesis suprema de nuestros grandes progresos en la literatura histórica *ad narrandum*. Es el gran monumento que surge en el término del camino de nuestra produccion intelectual para decirnos: que la obra gloriosa de exhumacion de todo el pasado nacional está por fin terminada!

I, si se quisiera apreciar en un solo pensamiento i en conjunto todo el mérito del cuadro jigantesco de la historia nacional, acaso nos sería permitido decir que nuestros primeros historiadores han contribuido a ese cuadro con la eleccion i composicion del tema: los Amunátegui con la preparacion cuidadosa i prolija de toda la tela! Vicuña Mackenna con los grandes modelos lejendarios i con los mil hermosos documentos i curiosi-

dades artísticas indispensables para el taller i la vista del pintor, i Barros Arana con el trazado esperto, seguro i completo del dibujo definitivo e imborrable de todo el gran cuadro!

Con alta justicia, pués, tributamos a esa obra de mas de medio siglo, coronada por una ancianidad que ha pasado a ser un emblema de las glorias nacionales del pasado reflejadas en el santuario de la historia i que hoi es reliquia viva de una jeneracion ilustre i benemérita.

Nada refleja con mas brillo ni da mas noble idea de la cultura de un pueblo que el respeto, la justicia i la veneracion con que ésta premia a sus grandes servidores!...

Ese respeto, esa justicia, esa veneracion, cuando esos servidores llegan al ocaso de la vida, son primavera póstuma que consuela de las luchas i desengaños de la existencia i de las fatigas de la ancianidad i que prestan ademas a los pueblos, figuras vivas a los cuales pueden ofrecer la oblacion espontánea de esa gran necesidad de amor i veneracion pública que vibra en el fondo de todos los hombres cultos!

Honrando así al maestro nos honramos, pues, a nosotros mismos i señalamos ademas a nuestros hijos la noble tradicion i la enseñanza consoladora de que tambien se hace al fin justicia sobre la tierra!



El Sr. Samuel A. Lillo

El Maestro

Era el maestro de aspecto grave,
De barba blanca i ojos de niño,
Solo tenia su acento suave
Las vibraciones que da el cariño.
Aun lo recuerdo: cuando él hablaba
La vieja clase tornaba en templo,
I su doctrina nos enseñaba
Con la palabra, con el ejemplo.
Yo solo puedo dar los fragmentos
De su enseñanza, no hago la historia
De los filones de pensamientos,
Que de él tenemos en la memoria:

«Sé franco i leal, que sea tu conciencia

Como los limpios mares tropicales
Que dejan ver en vaga transparencia
Sus tesoros de perlas i corales.
Piensa que el traidor cruza el camino
Con su alma oculta bajo un rostro manso,
Como el raudal, que esconde el remolino
Que se ajita en el fondo del remanso.

«Si abrazas una empresa, sé constante:
Jamás la suerte coronó al incierto,
I el piloto de mano vacilante
No lleva nunca su bajel al puerto.
No cambies de opinion como de amigo,
Que tus juicios no sean globos vanos
Que ajeno parecer lleva consigo,
No imites los arroyos de los llanos,
Que culebreando van de trecho en trecho
I en cada invierno han de cambiar de lecho.

«Si la noble ambicion que tu alma encierra
Te eleva sobre el vulgo de la tierra,
No te detengas en la abrupta falda,
Llega a la cumbre que la gloria dora,
I deja que resuenen a tu espalda
Los gritos de la turba ladradora.
Sé como el cóndor volador, que sube
Del fondo de su nido,
Mas allá de las cúspides del monte,
Por recibir primero que la nube
El ósculo encendido
Del sol que va subiendo al horizonte.

«I tú materialista,
Que trabajas, la frente junto al suelo,
Hormiga laboriosa cuya vista

No alcanza a ver el esplendor del cielo,
Solo eres presidiario de la vida
Que atado a tu cadena forcejeas,
Sin que haya en tu labor para consuelo
Ni un ensueño que alegre tus tareas,
Deja que éntre a tu prision sombría
El arte, mariposa de áureas galas,
Que trae luz, ensueño i poesía
En el polvo de íris de sus alas.
I al comenzar una existencia nueva,
Será para tu brio carga suave
El duro fardo que tu espalda grave,
I si tu vista hácia el ideal se eleva
Tu espíritu ya libre será el ave
Que ni el recuerdo de su cárcel lleva.

«Es la superstición malsana planta
A quien dió la ignorancia siempre abrigo,
Que en el alma inocente se levanta
Como cizaña que brotó en el trigo.
No siembres en la humana inteligencia
La semilla fecunda de la ciencia,
Sin que arrojes primero la impureza
Que la superstición dejó en la mente,
Como arranca el labriego la maleza
Antes de echar al surco la simiente.

«El fanatismo es fuerza misteriosa
De que solo se sirve el retroceso,
Tómala tú, palanca poderosa
Servirá a los impulsos del progreso,
I al fanático ardiente que alardea
Vencerás con valor i armas iguales,
Ya que, como él, serás en la pelea
Fanático también en tus ideales.

«Si el santo hace milagros, egoista
Oculto su secreto a los humanos,
I pasa como un dios ante la vista
De la turba de enfermos i de insanos.
La ciencia, no te asombres,
Benéficos milagros tambien sabe;
Pero, madre magnánima, a los hombres
Les entrega el milagro con la clave».

De los recuerdos entre las brumas,
Reaparecen estas ideas
Como los copos de las espumas
Al movimiento de las mareas.
Son los brillantes deslumbradores
Que, en la riqueza de los veneros,
Surjen de pronto con los fulgores
De las auroras i los luceros.

La juventud, risueña esperanza
De nuevas eras, no se ha olvidado
De su maestro, cuya enseñanza
Fuertes columnas ha levantado;
Robustas selvas de vida llenas
Que están a prueba de vendavales,
De cuyas flores, nuevas colmenas
Sacan las mieles de sus panales.

Que está al fin, dice, de la jornada
I vemos todos con alegría
Que del maestro no está agotada
La vieja fuente de la enerjía:
Despue de llenas ya sus tareas,
Como bandadas de golondrinas,

Siente que vuelan nuevas ideas
Que al sol nacieron de sus doctrinas.

¡Es cuán hermoso para el que aspira
Tras la faena reposo i calma,
Ver que este núcleo jóven se mira
En el espejo puro de su alma,
I ver en torno la cabellera
De algun amigo ya encanecido,
Cuya alma hermana, garza viajera,
Viene buscando su viejo nido!

Sin egoismo, sin desaliento,
Con su alma limpia va por la vida,
Sembrando bienes, sin que el momento
Le atemorice de la partida.
Tal como el rio que, en la llanura,
Por dulce premio, tan solo siente
Como acaricia su linfa pura
La flor que nace de su corriente



JUICIOS de la PRENSA

El Mercurio de Santiago

(RESEÑA)

La fiesta del Ateneo en honor de don Diego Barros Arana

Mui imponente resultó el acto literario musical organizado por el Ateneo de Santiago en honor del eminente historiador i sabio maestro señor don Diego Barros Arana, con motivo de haber cumplido la edad de setenta i dos años.

No se habia hecho arreglo alguno en el espléndido salon de sesiones de la Universidad, pero la numerosa concurrencia de señoras i señoritas, la multitud elegante i animada daban al recinto un vivo i pronunciado aire de fiesta.

Las localidades de la sala, comprendiendo las de las tribunas i las del centro, veíanse ocupadas materialmente en su totalidad.

Pudimos anotar entre la gran concurrencia a las siguientes personas:

Señores José Alfonso, Marcial Martínez, Manuel Barros Borgoño, Luis Barros Borgoño, Gaspar Toro, Pedro Bannen, Juan N. Espejo, Valentin Letelier, Jorje Huneeus, Santiago Aldunate Bascuñan, Enrique Cousiño, Diego Antonio Torres, Alcibíades Vicencio, Jerman Munita, Aníbal Echeverría Reyes, Jorje Enrique Schneider, Bernardino Quijada, Alcibíades Roldan, Alberto Mackenna, Virjinio Arias, Fidelio P. del Solar, José Tadeo Sepúlveda, Benjamin Mardones, Rafael Puelma, Paulino Alfonso, Constantino Bannen, Marco Antonio de la Cuadra, José Abelardo Núñez, Manuel Núñez, Blas Maira, Domingo Amunátegui Solar, José Vicente Balmaceda, Aristóteles González Julio, Evaristo Molina, Alejandro Fuenzalida G., Luis Arrieta Cañas, Tobias del Rio, José Zejers R., Juan Matte, Aníbal Barros, Ramon Barros Luco, Luis Barros Méndez, etc., etc.

Se nos escapan aun muchos nombres.

A la una i media entraba a la sala el señor don Diego Barros acompañado por el presidente del Ateneo, señor don Santiago Aldunate Bascuñan.

Despues de la última aclamacion tomó la palabra el señor Aldunate Bascuñan, i en un elocuente discurso, hizo una brillante apolojía del señor Barros Arana. Refirióse a sus virtudes, a sus méritos de historiador i de maestro, a su patriotismo acentuado de servidor público i a su obra notable de reformador de la instruccion pública.

Analizó prolijamente la infatigable labor del señor Barros Arana desde que en 1863 se hizo cargo del puesto de Rector del Instituto Nacional. Esplayó despues su labor de Rector de la Universidad en cuyo puesto implantó trascendentales reformas con el aplauso, el apoyo i la admiracion de los que fueron sus discípulos.

Terminó espresando que tan numeroso i escojido público no se habia reunido para colocar una corona de oro sobre la frente del maestro, sino una corona de recompensa, cifra i compendio

del cariño, de la adhesión, del respeto que merece a los chilenos tan esclarecido i sabio maestro i tan notable historiador.

Vibrantes aplausos brotaron en la sala al finalizar este discurso.

Usó en seguida de la palabra el señor don Valentin Letelier, quien, en conceptos elevados i de noble elocuencia, describió la larga labor intelectual del señor Barros Arana. El discurso del señor Letelier conmovió en muchos de sus pasajes al auditorio que le aclamó ruidosamente.

El señor don Jorge Huneeus leyó despues un hermoso trabajo, en que estudia particularmente la obra literaria e histórica del señor Barros. Fué mui aplaudido, como así mismo el señor don Samuel A. Lillo, que leyó una delicada composición en verso titulada «El Maestro».

Los profesores Dunker, Guerra, Ceradelli, Brighenti i Varalla, ejecutaron brillantemente la parte musical de la fiesta de ayer.

A las tres i media dióse ésta por terminada.

En el vestíbulo de la Universidad, los concurrentes formaron calle de honor al señor Barros Arana, quien recibió un nuevo aplauso i nuevas muestras de cariño.

Una comisión compuesta de los señores don José Alfonso, don Gaspar Toro, don Santiago Aldunate B., don Juan N. Espejo, don Pedro Bannen, don Domingo Amunátegui Solar, don Jorge Huneeus i mas de cuarenta caballeros que se adhirieron a ella, acompañó al señor Barros Arana hasta su residencia de la calle del Dieziocho.



El Ferrocarril

(Editorial)

Homenaje al Sr. Diego Barros Arana

La cariñosa i honrosa manifestacion de que fué objeto el Domingo el ilustre historiador i viejo servidor público don Diego Barros Arana, ha sido el mas bello i justiciero homenaje rendido por la intelectualidad del pais a uno de sus mas queridos i caracterizados representantes.

El Ateneo tuvo la feliz inspiracion de aprovechar el cumpleaños del sabio maestro de la juventud i fecundo escritor, para realizar en su honor uno de esos homenajes tan espontáneos como merecidos a los que han sabido ilustrar su nombre, enalteciendo las glorias patrias i la alta cultura intelectual de este continente. >

El benemérito señor Barros Arana, cargado de años como de merecimientos, es sin disputa una de las preciosas reliquias que nos quedan de la progresista jeneracion, que surjió a principios del segundo tercio del siglo XIX i que ha venido desde entón-

ces impulsando con su celo i entusiasmo infatigable esa série de preciosas conquistas en nuestro mundo social i político.

Todos los nobles corazones se asociaron el Domingo a la bella i significativa fiesta improvisada en loor del viejo maestro de nuestra juventud i del esclarecido ciudadano que, despues de trazar con mano maestra los anales de esta patria tan querida, ha sabido inscribir tambien en ella su nombre ilustre i el recuerdo de sus altas virtudes cívicas.

Maniféstaciones tan espontáneas i hermosas como la del Domingo, son noble i merecida recompensa para los que, como el señor Barros Arana, han empeñado de tantos modos i en tan vasta escala la gratitud nacional.

A pesar del largo i fructuoso camino recorrido por este fecundo sembrador de ideas, su noble actividad se sostiene con mayor enerjía en el trabajo i prosigue con el mismo ardoroso empeño la tarea monumental de dar término hasta nuestros dias a la historia de nuestra vida nacional.

Tan noble i patriótica perseverancia, de que han vivido siendo testigos las jeneraciones que se han sucedido desde 1846, han creado al señor Barros Arana esa situacion escepcional i envidiable de cariño, de consideracion i de respeto que ocupa en el sentimiento público i en el corazon agradecido de nuestro pais.



El Nuevo Siglo

(Editorial)

Barros Arana

El *Ateneo* de Santiago ha organizado una fiesta literaria que celebrará, en sesión especial, en honor al septuajésimo segundo aniversario del nacimiento del ilustre escritor señor don Diego Barros Arana.

Aplaudimos sin la menor reserva, mas aun, con vivísimo entusiasmo, la oportuna i justiciera manifestacion de aquel importante centro de nuestra cultura.

Mui pocos hombres de este pais, talvez ninguno, ha consumido mas empeño i mas constancia que Barros Arana en la difusion de la instruccion pública i de las letras nacionales.

Con razon perfecta se estima i se respeta a Barros Arana como al insigne Maestro.

Nadie, como él, ha dado un empuje tan formidable a la enseñanza secundaria, abriéndole nuevos rumbos, modificando sus

métodos, e imprimiéndole en jeneral, un carácter esencialmente científico.

Nadie, como él, ha influido mas poderosamente en nuestro desarrollo científico i literario, levantando el intelecto nacional sobre las preocupaciones i tendencias negativas del pasado, para colocarlo en condiciones de aprovechamiento efectivo de las irradiaciones del progreso universal.

Nadie, como él, ha acumulado mayor suma de conocimientos, de toda índole, hasta exhibirse como una verdadera i sólida eminencia en la cultura jeneral de América.

Nadie, como él, ha estimulado i ausiliado a la juventud anhelosa en las labores del estudio i del pensamiento.

Por esto i con justicia se considera a Barros Arana como al padre o pontífice de la actual civilizacion liberal de la República.

Por esto mismo es que, ya se encontrara en el rectorado universitario o fuera de él, se le ha contemplado como al Rector moral o espiritual de la Universidad Nacional, sin que nadie pueda disputarle tan altísima honra, discernida espontáneamente por todos los representantes de las ciencias i de las letras.

Nadie, como él, ha historiado al pais en sus tres grandes épocas: la conquista; la colonia; i la independencia, con el nacimiento republicano.

Nadie puede arebatar a Barros Arana su diploma de historiador de Chile, en la mas vasta i neta comprension que la ciencia acuerda hoi a la rama de la historia.

Nadie, como él, ha convertido la cátedra del profesor en púlpito de enseñanza i de educacion, de predicaciones ilustrativas i de fomento, de estímulos i de afectos a la vez.

Nadie, como él, sin escepcion de los mas fecundos literatos, ha producido mayor número de obras educativas i científicas, i cada una con real mérito propio i obedeciendo a un mismo fin: el desenvolvimiento de la ilustracion nacional.

Nadie, como él, ha fomentado las letras en el periódico, en

el folleto, en la revista, en la enseñanza escolar i en los estudios universitarios.

Nadie, como él, ha defendido con mas ciencia i mas patriotismo la integridad de la República en la cuestion jeográfica andina, debatida durante medio siglo.

Nadie, como él, ha hecho ménos alarde de su ciencia i de sus grandes e indiscutibles merecimientos.

Su *Historia Jeneral de Chile*, que es un pozo hondo de sabiduría i de investigacion, es un espléndido i rico coronamiento de su estensa labor realizada, durante mas de medio siglo, en favor de la expansion científica i literaria del pais.

Ella sirve tambien de magnífico pedestal a su grandeza.

Barros Arana es así una gloria chilena; i el progreso liberal de la República debiera, como espresion de gratitud i justicia, proceder con él, como la Italia con Petrarca, como la Francia con Voltaire, como la España con Zorrilla: coronarlo en vida.

La gratitud i la justicia de los pueblos deben tomar formas humanas i tanjibles, de manera que los egrejios servidores de éstos lleguen al término de sus dias, con la conciencia evidente de que sus anhelos i sacrificios han sido comprendidos i agradecidos por los que con ellos se han beneficiado.

I si así juzgamos la obra de Barros Arana, bien se comprenderá con cuanto calor aplaudimos la fiesta de *El Ateneo*.

EL NUEVO SIGLO se hace un deber, que cumple con singular agrado, en presentar hoi al historiador chileno un saludo de afecto i de respeto.



La Ley

Don Diego Barros Arana

Como complemento del homenaje que el Ateneo de Santiago, feliz intérprete de la intelectualidad santiaguina, rindió el Domingo a don Diego Barros Arana, damos hoy en estas columnas su retrato.

La venerable fisonomía del maestro no es ciertamente una novedad, ya que el afecto de los liberales chilenos i sus eminentes servicios públicos la han popularizado bastante; pero si la asociacion de ideas existe, si la correlacion del pensamiento con la vista es una realidad psicológica, bien está contemplar una vez mas la imájen personificada de la austeridad i de la virtud cívica.

En el homenaje que a don Diego Barros Arana ha tributado el Ateneo de Santiago parte ha sido, ciertamente, el afecto; pero parte tambien el espíritu público que en esa forma se manifiesta.

El maestro i el ciudadano han sido honrados a un tiempo i con ello bien claramente se ha significado la orientacion que toman la opinion i la conciencia liberal en la juventud que forma el Ateneo i que propiamente refleja i representa la conciencia i la opinion de la mayoría del pais.

Motivo de regocijo habrá sido, ciertamente, para el señor Barros Arana la afectuosa manifestacion de que se le ha hecho objeto, i no dejará de ver en ella a la vez que justicia discernida a su persona, resurgimiento de un espíritu que hasta hace poco podia considerarse dormido o muerto en el pais, o sofocado por una política funesta.

Hoi ya se honra a Barros Arana.

Mañana procuraremos imitarle.



El Sur

(Editorial)

El Homenaje a don Diego Barros Arana

Hace ya algunos días a que se realizó el fausto acontecimiento que hoy nos mueve a escribir estas líneas; pero no por atrasada será menos sincera i entusiasta nuestra adhesión a la hermosa manifestación de cariño i de respeto que el Ateneo de Santiago, fiel intérprete del sentimiento nacional, ha realizado en honor de don Diego Barros Arana.

Adherimos a esa manifestación, porque el hombre en cuyo honor se realizó la ha merecido como ninguno. No es fácil presentar en pocas palabras los variados aspectos de esta personalidad eminentísima; pero hai, en la dilatada acción pública del señor Barros Arana, tres fases principales: el historiador, el educacionista i el defensor de Chile en la cuestión de límites. En cada una de estas fases, ha descollado como el primero, i levantándose a inmensa altura sobre todos los hombres que han realizado tareas análogas. Cada una de estas tres glorias bastaría para enaltecer i perpetuar a un hombre; el señor Barros

Arana las ha reunido todas. I como si esto fuera poco, puede, además, ostentar un carácter moral, un temple de alma que vivirán eternamente como modelos para la actual i las venideras jeneraciones.

No hai, en estas afirmaciones, hipérbole ninguna; ellas son reproduccion estricta de la verdad. I como el señor Barros Arana se ha retirado ya de la vida activa, como vive hoi, rodeado del respeto i del afecto público, asistiendo, en el ocaso, de su laboriosa existencia, a la jerminacion i desarrollo de las benéficas ideas que sembró, el homenaje de que le hizo objeto el Ateneo de Santiago no es una obra de sectarismo ni de prematura glorificacion, sino un irresistible impulso del sentimiento progresista que aprovecha el cumple-años de ese anciano glorioso para hacer llegar hasta él su adhesion, su gratitud i su cariño.

La obra histórica del señor Barros es por sí sola, superior a la de todos los demas historiadores nacionales: Amunátegui, historiador sério, erudito i brillante, no dejó ningun trabajo histórico de conjunto; sus obras, verdaderas obras maestras algunas, ilustran períodos aislados de la vida de Chile; Vicuña Mackenna, mas literato que historiador, demasiado entusiasta i soñador para ser un frio investigador de lo pasado, tampoco ha dejado una historia de conjunto; i sus obras vivirán mas por las galas de su brillante estilo que por mérito de sólida investigacion histórica; los demas historiadores de Chile lo han sido de ocasion i no perseverantemente. Solo Barros Arana ha levantado el verdadero monumento de la Historia Nacional; solo él ha iluminado con una luz intensa, uniforme i definitiva la vida entera de la nacion chilena. Es, sin disputa, el primero de los grandes historiadores de Chile.

La labor del señor Barros Arana como educacionista no hai necesidad de relatarla aquí: para verla de relieve basta leer el majistral discurso que acerca de ella pronunció el señor don Valentin Letelier en la recordada sesion del Ateneo. La reforma de los vetustos sistemas pedagójicos, la organizacion cien-

tífica de la educación nacional, si no son obra exclusiva del señor Barros Arana, son, por lo ménos, obra realizada a impulsos de su fecunda e infatigable iniciativa. El es, sin disputa, el primero entre los grandes educacionistas que ha tenido este país.

Como defensor de los derechos de Chile, el señor Barros Arana ha simbolizado el espíritu de la patria, ha sido un hombre verdaderamente representativo en la más amplia significación de este vocáblo. Este país de hombres patriotas ha tenido, en su largo litijio de fronteras, numerosos defensores de su derecho; pero ninguno ha llevado a esa defensa tal suma de energía, de erudición, de talento, de inflexible entereza como la que ha puesto el señor Barros Arana al servicio de su patria. El es, sin disputa, el primero entre los grandes defensores de Chile.

El hombre que ha realizado, en forma tan excelsa, tamañas tareas; el hombre que ha puesto la vida pasada de la nación, con sus ejemplos i sus lecciones, a la vista de las jeneraciones venideras; el hombre que ha asegurado el tranquilo desarrollo del país organizando la educación nacional; el hombre que, en momento de gravísimo peligro para la existencia misma de la República ha defendido con firmeza inalterable, contra los extraños i también contra algunos de sus propios conciudadanos, la integridad de los derechos de Chile; ese hombre merece sin duda, toda suerte de homenajes; ese hombre es una gloria nacional.

Los servicios que el señor Barros Arana ha hecho a la República son, como se ve, enormes; difícilmente se hallará, en el curso de la historia patria, quien los haya prestado superiores. Cuando se observa el conjunto de ellos, parece imposible comprender cómo un solo hombre ha podido realizar una labor tan colosal: no bastan, para explicar este fenómeno, ni la laboriosidad, ni el talento, ni el patriotismo, cualidades que han tenido, como el señor Barros Arana, muchos de nuestros grandes hombres.

Es que el señor Barros Arana ha tenido, además de todas esas cualidades, una virtud altísima, la que más dignifica a un

ser humano: ha tenido un gran carácter. Esa constante correspondencia i armonía entre la conciencia i la conducta: esa indestructible firmeza para cumplir el deber en cada momento i sin consideracion a las circunstancias, ni a los hombres, ni a las conveniencias; esa indesviable orientacion de todas las enerjías del alma, hácia el bien i la justicia; esa resolucion inalterable para perseguir la realizacion de lo que se juzga bueno i justo, al traves de las dificultades, de la indiferencia, de las decepciones; ese conjunto de cualidades superiores que se llama *carácter*, lo ha poseido i lo posee, en grado eminente, don Diego Barros Arana. Esa virtud, de la cual tantos i tan memorables ejemplos ha dado en el curso de su vida, levanta inmensamente su figura i le da, en vida, las gigantescas proporciones de uno de esos hombres superiores que de cuando en cuando produce la humanidad para modelo i para ejemplo.

Se hace un gran bien a la cultura moral de la República, se depura i se amplifica la atmósfera en que respiran las almas, honrando a quien reúne tan excelsas cualidades; i por eso, no hemos querido dejar en silencio nuestra fervorosa adhesion a la fiesta con que se ha saludado en Santiago al señor Barros Arana.



El Diario Ilustrado

La sesion en honor del Maestro Barros Arana

A la una i media de la tarde de ayer, tuvo lugar en el salon de honor de la casa Universitaria, la sesion celebrada por el Ateneo de Santiago en honor del distinguido maestro don Die-Barros Arana, que cumplió anteayer 72 años de edad.

Las diversas aposentaduras de la sala, incluso la galería, fueron estrechas para contener la concurrencia de señoras i caballeros, que concurrió al acto.

Entre los asistentes, estaban el señor Ministro del Interior, los Rectores de los establecimientos de instruccion superior i secundaria, los miembros de las distintas facultades universitarias i del profesorado oficial de Santiago. Tambien se encontraban muchos alumnos del antiguo maestro i sus admiradores de la juventud estudiantil actual.

En medio de aplausos calurosos i de vivas repetidos, fué recibido en el salon, el señor Barros Arana, que pasó a ocupar el

sitio de la presidencia, en la tribuna de honor, entre el director de turno del Ateneo, don Santiago Aldunate Bascuñan i el secretario de la institucion don Samuel Lillo.

Abrió la sesion el señor Aldunate Bascuñan, pronunciando un discurso en el que diseñó a grandes razgos la prolífica labor del maestro, como educacionista, historiador i hombre político.

El discurso fué escuchado en medio del entusiasmo de la concurrencia que en sus principales pasajes tributaba grandes aplausos al señor Barros Arana.

Don Valentin Letelier, en un discurso brillantísimo i don Jorje Huneeus, que habló particularmente de la labor literaria e hitórica del festejado, completaron la apolojía del anciano i querido maestro, que recibió ayer, una merecida manifestacion de cariño i admiracion tributada por sus numerosos discípulos.

Al final, don Samuel Lillo leyó una esquisita composicion en verso, titulada *El Maestro*, que fué mui aplaudida i digna coronacion del acto.

Un cuarteto de cuerdas, amenizó la sesion, que fué levantada por el señor Aldunate Bascuñan, a las tres i media de la tarde.

A la salida, la concurrencia abrió calle en el vestíbulo de la casa Universitaria, vivando nuevamente al señor Barros, que se retiró acompañado de don José Alfonso.



El Chileno

D. Diego Barros Arana

Ha tenido gran repercusion la fiesta celebrada el domingo en el Ateneo de Santiago, en homenaje al conocido historiador i literato don Diego Barros Arana.

El señor Barros Arana es sin disputa una de las grandes figuras intelectuales de Chile, i asumiría las hermosas líneas de una figura nacional, querida a todos los chilenos, si un sectarismo intransijente i agresivo no le hubiera alejado las simpatías de gran parte de la sociedad.

Maestro de la juventud durante largos años en el Instituto Nacional, inculcó en sus alumnos, junto con sus conocimientos profundos en la historia i literatura, doctrinas de un volterianismo subido, que aunque pasado ya de moda, no ha dejado de causar algunos daños en la conciencia de la juventud, lanzándola a las tenebrosas sombras del ateismo relijioso i del pesimismo social.

Ciertamente no todos sus alumnos siguen navegando en estas aguas; pero tales principios han levantado entre el señor Barros Arana i buena porcion de la sociedad, una barrera que Dios quiera desaparezca algun dia...

Aparte de esto, el nombre del señor Barros Arana va unido a la historia misma de este pais, que él se ha encargado de escribir i que es monumento de la literatura nacional por la minuciosa i detallada esposicion de los hechos, del mismo modo que por su considerable estension.

Es un trabajo importante, que ha valido a su autor señaladas distinciones del pais i del extranjero, entre otras la de ser elegido miembro de la Academia Española.

Grande i sobresaliente fué tambien su actuacion como perito en la cuestion de límites con la República Arjentina, i notables son sus trabajos en ese puesto.

Pasando a la fiesta de ayer, podemos decir que estuvo lucidísima i que a ella asistió una distinguida i numerosa concurrencia.



La Nueva República

La velada en el Ateneo en honor del Sr. Diego Barros Arana

Como estaba anunciado, ayer a la una i media de la tarde tuvo lugar, en el salon de honor de la Universidad, la sesion celebrada por el Ateneo en honor del sabio maestro don Diego Barros Arana, con motivo de haber cumplido anteayer setenta i dos años de edad.

Todos los departamentos de la sala, incluso la galería, se hicieron estrechos para la numerosa concurrencia de señoras i caballeros que concurrieron a esta velada.

Concurrieron a la sesion el señor Ministro del Interior, los rectores de todos los establecimientos de educacion superior i secundaria, miembros de las diversas facultades universitarias i del profesorado de Santiago, alumnos del distinguido maestro i muchos estudiantes de los distintos establecimientos de educacion de la capital.

El señor Barros Arana al llegar al salon de honor fué recibido

en medio de calurosos aplausos i pasó a ocupar el sillón de la presidencia, en la tribuna de honor.

El señor Santiago Aldunate Bascuñan, director de turno del Ateneo, abrió la sesión pronunciando un lucido discurso en que diseñó la labor del señor Barros Arana, como historiador, educacionista i servidor público. En los principales pasajes del inspirado discurso del señor Aldunate Bascuñan se le tributaron al maestro grandes i prolongados aplausos.

El señor Valentin Letelier, en seguida, en un brillante discurso, que fué escuchado con viva atención por la distinguida i numerosa concurrencia i don Jorge Huneeus, despues, hicieron la apolojía del maestro, que ha consagrado la mayor parte de su vida a la educacion de la juventud i a servir a la patria como historiador i hombre político.

Don Samuel Lillo leyó una interesante composicion poética titulada «El Maestro», que fué mui aplaudida.

Durante la sesión un cuarteto de cuerdas tocó escogidas i variadas piezas.

La sesión fué levantada por el señor Aldunate Bascuñan a las tres i media de la tarde.

El señor Barros Arana se retiró acompañado de don José Alfonso. A la salida la concurrencia abrió calle en el vestíbulo de la casa universitaria por donde pasó el distinguido festejado en medio de los aplausos i aclamaciones mas entusiastas.

Grandiosa ha sido, pues, la manifestacion de admiracion i cariño tributada ayer por sus admiradores i discípulos al anciano i querido maestro.



Sucesos

D. Diego Barros Arana en el 72 aniversario de su natalicio

La juventud mas distinguida de la capital, acompañada por una selecta parte de nuestro mundo científico i literario i tambien del gran mundo, en el que figuraban encantadores grupos de señoras i señoritas, ha dedicado al respetable sábio i maestro, el dia 17 del actual, en el Ateneo de Santiago, una sesion extraordinaria, con motivo de su cumpleaños, como justísimo homenaje de respeto i de congratulacion. Seguramente que todo el pais, haciendo suya esa respetuosa enhorabuena, ha tenido tambien el agrado mas vivo i sincero al saber que los hombres que la han ofrecido, han consagrado a los 72 años de vida del egregio historiador una prueba de la admiracion i del afecto que las actuales jeneraciones le deben.

Los señores Valentin Letelier, Santiago Aldunate Bascuñan, Jorge Huneeus i Samuel Lillo—apellidos que por una feliz coincidencia enlazan todo lo que tenemos de mas noble en las ciencias i en las letras nacionales—fueron los encargados de presentar ese merecido tributo al glorioso anciano.

Don Diego Barros Arana ha llegado a ser uno de esos hombres extraordinarios que en su paso por el mundo graban su vida i sus hechos i escriben su biografía en el corazon i en el entendimiento de sus conciudadanos i gozan del prestigio de la inmortalidad ántes de traspasar los umbrales de la muerte.

Reliquia viva i preciosa del fecundo período histórico en que Chile, moral i políticamente, ha adquirido el rápido desenvolvimiento i tomado la importancia de una de las primeras naciones del Nuevo Mundo, su nombre está ya vinculado, con lazos indestructibles, no sólo a la grandeza del suelo que le vió nacer i que se enorgullece de tenerle por su hijo mas preclaro, sino tambien al desarrollo sorprendente de la civilizacion en toda la América latina.

Encorvado, no obstante, al peso de los años i mas especialmente al peso abrumador de su larga e imperecedera faena intelectual, dícese que el venerado maestro apénas pudo acudir al Ateneo a recibir i presenciar la manifestacion de su propia apoteosis.

Hacia algunos meses que don Diego Barros, intimidado por la crudeza escepcional de este invierno, no salia de su casa habitacion sino a las dos o tres de la tarde i únicamente para trasponer los pocos pasos de distancia que hai desde ella hasta la morada de uno de sus deudos mas cercanos. Nadie le veia desde mucho tiempo ni en las calles centrales, ni en la Biblioteca ni en otros sitios que siempre le han sido predilectos i a los que concurría ántes con alguna frecuencia.

De aquí que su repentina aparicion en el Ateneo, aparte de la manifestacion que la motivaba, fuese acojida por nuestra juventud con el júbilo i hasta con el entusiasmo de un gratisimo acontecimiento.

Plegue a Dios conservar por muchos años todavía esa existencia que por todas las fases de su organizacion moral irradia a torrentes la luz del saber i el ejemplo de la austeridad i del civismo.



La Aurora

El Sr. Diego Barros Arana

Grandiosa bajo todos aspectos estuvo la manifestacion que EL ATENEO de Santiago ofreció hace poco en el salon de honor de la Universidad al distinguido Maestro señor Barros Arana, por haber cumplido setenta i dos años de edad i cincuenta de profesorado.

Lo mas selecto de nuestra intelectualidad se encontraba ahí representado i las voces prestigiosas de sus discípulos mas esclarecidos hicieron la reseña de la vida politica e intelectual del señor Barros Arana.

Durante varios dias la prensa del pais ha descrito prolijamente los puntos mas culminantes de esa fiesta hermosísima, insertando íntegros los discursos de los señores Aldunate Bascuñan, Letelier, Huneeus, i Lillo quienes tejeron en esa ocasion la mas hermosa corona de oro que era posible ofrecer al Maestro.

Ya en otra ocasion, LA AURORA, colocó en la *primera* página de su *primer* número un grabado del señor Barros Arana,

porque creyó que no se puede empezar en este país ningún trabajo de letras i ciencias sin recordar el nombre venerado del maestro mas enciclopédico que jamas Chile haya poseído.

Hoy de nuevo LA AURORA se asocia al homenaje tributado al señor Barros Arana i le dedica estas humildes líneas de saludo.